
	Tirada: 520.052	Sección: -	
	Difusión: 401.760 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 183	
Nacional Suplem. Semanal	Audiencia: 1.406.160	Ocupación (%): 20%	
Semanal	16/10/2010	Valor (€): 2.619,19	
		Valor Pág. (€): 13.050,00	
		Página: 15	Imagen: Si



El rapto del cisne / Els lladres del cisne

Elizabeth Kostova

Traducción de Marta Torent López de la Madrid / Librada Piñero y Xevi Solé Umbriel / Edicions 62. Barcelona, 2010
635 / 600 páginas. 21 euros

NARRATIVA. EL CASO, más que criminal, es clínico: el pintor Robert Oliver intenta acuchillar en abril de 1999 un cuadro en un museo de Washington, *Leda vencida por el cisne*, de Gilbert Thomas, preimpresionista francés. ¿Por qué perdió la cabeza Oliver, artista de éxito y talento? Su psiquiatra, Marlow, luchará por desentrañar el enigma, pero su paciente se niega a hablarle, mudo, apático y peligroso. Lo último que dice es que no quiso atacar a Leda, sino defender a la mujer amada, y calla y pinta maniáticamente a una mujer, siempre la misma, entera y a trozos. Ya está planteado el segundo misterio: ¿Quién es esa mujer? ¿Por qué la retrata sin

fin el pintor iconoclasta? Elizabeth Kostova (Connecticut, 1964) vuelve a demostrar en *El rapto del cisne* su fe en el pasado y los muertos como fuente de suspense. En su primera novela, *La historiadora*, el núcleo del misterio estaba enterrado en la tumba de Drácula. Ahora se esconde en un cuadro decimonónico y en el mito de Leda bajo las alas de Zeus metamorfoseado en cisne. No son raras las fábulas sobre pinturas perturbadoras, reales e irreales: así, de pronto, recuerdo *La mujer del cuadro*, película de Fritz Lang, y el novelón *La Venus del cuadro*, de Frank G. Slaughter, y, entre la alta literatura, por decirlo así, relatos de Georges Pérec, Steven Millhauser o Pierre Michon. Kostova recurre a Leda o a Drácula como pretextos deslumbrantes para contar, contar y contar su cuento, a través de la voz en primera persona de las mujeres y el psiquiatra del artista, pintor de una muerta, enamorado necrófilo. Todos en este libro dicen contar cosas íntimas, y Kostova confía ilimitadamente (635 páginas) en el impulso humano de asomarse a los secretos ajenos.

Así que añade al drama unas cartas de hace más de cien años, cruzadas entre una joven esposa y su viejo tío político, asunto un poco ineestuoso, de adulterio y pasión pura, casi casta. Las historias del pasado guardan simetrías sentimentales y políticas con el presente. Entonces y ahora hay amores entre viejos y jóvenes, y una vez, como tantas, un hombre poderoso chantajeó a una mujer doblemente vulnerable, por su sexo y por su condición de artista mujer. El relato como encantamiento pide unas gotas más de *glamour*: viajes a Acapulco, Normandía y París; visitas a coleccionistas internacionales de arte; un día en las barricadas de la Comuna parisienne. Kostova practica el arte de la fantasía diurna monumental. **Justo Navarro**